

Estudios

Llama de amor viva: originalidad y estructura

GABRIEL CASTRO MARTÍNEZ, OCD
(Madrid)

Recibido el 21 de octubre de 2020

Aceptado el 5 de noviembre de 2020

RESUMEN: abordando el asunto de la originalidad se pregunta por los elementos materiales y formales que serían nuevos respecto a las obras anteriores de San Juan de la Cruz. Se presentan tres aspectos: originalidad en la forma, en el uso de vocabulario nuevo y en el recurso a las fuentes ya aprovechadas en otras obras; originalidad en la simbólica del libro de la *Llama de amor viva* y originalidad de algunos temas o asuntos desarrollados en este libro. Supone esta operación la comparación con las demás obras, o con otras del entorno del autor.

PALABRAS CLAVE: san Juan de la Cruz, Llama de amor viva, originalidad, estructura, vocabulario, simbólica sanjuanista, estética, pneumatología.

Living Flame of Love: Originality and Structure

ABSTRACT: As regards the question of originality, this article examines the material and formal elements that are new with respect to some previous works of St John of the Cross. Three aspects are discussed: originality in form, in the use of new vocabulary and in the use of sources already employed in other works; originality in the symbolism of the book *Living Flame of Love*; and originality of some themes or topics developed in that work. This requires comparison with the saint's earlier writings, as well as with those of other authors in his milieu.

KEY WORDS: Saint John of the Cross, *Living Flame of Love*, originality, structure, vocabulary, Saint John's symbolism, aesthetics, pneumatology.

Bajo el título que me han encomendado he entendido que se pretende y se espera una presentación del libro de *Llama* destacando

los rasgos supuestamente originales o nuevos que se pueden encontrar en él; y, de paso, destacar la repercusión que esta originalidad eventualmente tenga sobre la estructura final del libro.

Abordando el asunto de la originalidad me preguntaré simplemente por los elementos materiales y formales que serían nuevos en la obra conocida del autor. Lo haré en tres momentos: originalidad en la forma y en el uso de nuevo vocabulario y de las fuentes; originalidad en la simbólica del libro de la *Llama* y originalidad de algunos temas o asuntos desarrollados en este libro. Supone esta operación la comparación con las demás obras, o con otras del entorno del autor. Aquí me limito a señalar algunos rasgos de esa originalidad o novedad de *Llama* respecto a las obras temática y cronológicamente precedentes del corpus sanjuanista.

Como en el *Prólogo* del Cántico compara su situación de escritor y plantea su problema expresivo (su lucha con lo inefable), parangonándolo con el de los escritores sagrados, en quienes el Espíritu Santo, al no «poder dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en extrañas figuras y semejanzas» (C Pról., 1). No tiene Juan de la Cruz empacho alguno en equiparar su situación de místico en trance de interpretar sus experiencias y de comunicarlas, con la que afrontaron y padecieron en su trato con Dios los profetas o salmistas del Antiguo Testamento.

Esto es sabido, pero en el prólogo de *Llama* añade a esa perpetua lucha con lo inefable, con la insuficiencia del lenguaje, otra confesión extraña o maravillosa, una primera novedad original: el autor de los versos no dispone de la clave de interpretación. Necesita una nueva noticia y calor para poder interpretarlos. De hecho, hubo de esperar otro trance místico hasta «ahora que el Señor parece que ha abierto la noticia y dado algún calor» (*Pról.* 1). La prosa también nació ligada a un rebrote de la experiencia original, en trance.

¿EN QUÉ ES ORIGINAL? ¿QUÉ HAY DE NUEVO EN *LLAMA*?

La raíz del libro se adentra en la tierra fértil de la biografía del autor, concretamente en el episodio de sus relaciones con D^a Ana de

Peñalosa. No es nuevo el ámbito o atmósfera en que arraiga la obra: el primitivo caramelo teresiano es el campo de surgimiento donde se dan las condiciones de posibilidad de estos regalos e intercambios espirituales y poéticos, hay concursos y desafíos de canciones, hay atmósfera favorable y estima que propicia estos usos; es conocido. Lo nuevo y original en el caso de la *Llama* es la entrada de una seglar¹ en el círculo poético y espiritual que santa Teresa había propiciado.

a) *En la experiencia, en el sentimiento:* (v. gr. Ll 1, vs. C 1,1)

Si avanzamos hacia el interior de la obra, hemos de empezar preguntando al autor por su conciencia de originalidad o novedad. Y nos responde negativamente: «... todavía estas canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado, en ese mismo estado de transformación. Porque, aunque es verdad que lo que éstas y aquellas dicen todo es un estado de transformación y no se puede pasar de allí en cuanto tal, pero puede con el tiempo y ejercicio calificarse, como digo, y sustanciarse mucho más el amor» (*Pról.3*).

No hay tema nuevo. Ya lo ha tratado. Así pues, el autor sabe que se propone la composición de un libro nuevo sobre un asunto ya tratado. «Lo que estas y aquellas dicen todo es un estado». Buscará la originalidad no en el tema o en la situación a describir, sino en la calidad y profundidad de la experiencia narrada (el amor) y de la argumentación exhibida. El *calificarse* y *sustanciarse* del amor le obligará a un modo nuevo de retórica...

Ya en el uso de las formas expresivas tradicionales aparece otra cierta originalidad de partida: el *uso de la lira de seis pies*. Originalidad que le obliga a anotar el modelo de donde la toma para avisar al lector de que esta novedad es imitación. No llega a convencer su referencia, pues la estrofa aludida, la estancia garcilasiana, tenía trece versos y él la ha cortado, o simplemente ha añadido un verso a la lira de cinco que ya ha hecho sonar en Noche y Cántico.

¹ En el *Memorial* (julio de 1578) al nuncio Segal los calzados, entre las «acusaciones» a los descalzos incluyen esta: «...y a las monjas que han fundado (no mencionan a Teresa de Jesús) enseñan que hagan coplas y versos, y ellos les envían los que hacen». MHCT 2, doc. 158, 14-19.

También de carácter formal es la innovación en cuanto al *género literario*. Más bien en cuanto a la mezcla de géneros que inserta en el libro; mezcla de géneros literarios (declaraciones + prolongaciones líricas + breves tratados + narraciones y testimonios + didáctica o cautelar + metalingüística) exigida por la naturaleza de su propósito y por su punto de partida.

Pero no es en la *inventio* (acopio de materiales) ni en la *dispositio* (articulación del discurso), sino en la *elocutio* (recursos en el modo de decir), por usar los términos de la retórica, donde se manifiesta más y mejor la originalidad de *Llama*. Basta la comparación entre el comienzo de *Subida* («toda la doctrina que entiendo *tratar...*») de la *Noche Oscura* («*Dice* el alma el modo y manera que tuvo en salir...»), del *Cántico* («*Cayendo* el alma en la cuenta...») y el comienzo de la *Llama* («*Sintiéndose* ya el alma toda inflamada ... y ya su paladar todo bañado ... y que hasta lo íntimo de su sustancia está revertiendo ... abundando en deleites ... sintiendo correr de su vientre ... que la está embistiendo, y la está como glorificando...»).

La nota y el tono dominante en este libro va a ser el *sentimiento*, no el argumento ni el mandamiento. El *pathos*, no el *logos* ni el *ethos*, dominará la temperatura del color de este escrito. *Llama* en verdad es un libro patético: sobre el sentimiento y resentimiento de lo divino. Aquí radica su especial diferencia con los demás. Escrito después de haber padecido a Dios, o mejor padeciendo aún a Dios. Hablando por la herida que todavía sangra, o que de nuevo se abre por la nueva noticia y calor. Podríamos decir que todo el libro está en la situación afectiva descrita más adelante: «...como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, [...] que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada. Solo su Dios para ella es el todo» (1,32). «¿Quién dirá, pues, lo que sientes, ¡oh dichosa alma!, conociéndote así amada y con tal estimación engrandecida?» (3,7). Decir el sentimiento, este es el propósito fundamental. Esta originalidad del escrito afecta a su tono y estilo. Tono mayor, enunciación elevada, entusiasmo expresivo, predominio de la exclamación, la interjección y declinación hacia el vocativo: *interpela*, provoca, llama, despierta. *Excitator ecclesiae* es fray Juan

de la Cruz siempre, aquí de otro modo. Tono y estilo que no pretende ser original por el prurito de la novedad, sino más bien originar nueva admiración, nueva experiencia, o al menos, nuevo deseo de experiencia. Es provocación e incitación mediante la exhibición de novedades atractivas, para que el lector se maraville². Para que crea y creyendo tenga vida. Es su modo de convencer o de contagiar: conmover. Admirar para suscitar deseo y compromiso.

Resulta pues, una verdadera teología exclamativa —interjectiva— admirativa: *Llama* opera un regreso en este final del camino al principio de la sabiduría: a la admiración original y al silencio maravillado.

Contiene igualmente una teología afectiva, consciente y reflexivamente practicada: «Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos: “¡oh!” y “¡cuán!” que significan encarecimiento afectuoso; los cuales, cada vez que se dicen, dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua. Y sirve el “¡oh!” para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo. Y para entrambos efectos usa el alma de él en esta canción, porque en ella encarece e intima el gran deseo, persuadiendo al amor que la desate» (1,2).

Por eso el autor no reclamará del lector ni imitación ni evitación: solo admiración y exclamación, solo fe y deseo, que él se encarga de provocar este con encarecimiento afectuoso de la gracia descrita. Exige una postura nueva y flexible: no imitar, ni siquiera aprender o comprender: admirar y romper límites de la comprensión de las palabras sobre Dios y sobre el hombre. Dejarse vivificar por su palabra: creer cómo es Dios y cómo es de venturosa la suerte final de quien ama.

b) Un movimiento pendular y en espiral

Hay otra originalidad que podemos llamar estructural o esquemática. En el libro de la *Llama* el crecimiento o aumento de sentido

² «Y no hay que maravillar que Dios haga tan altas y extrañas mercedes a las almas que él da en regalar, porque si consideramos que es Dios, y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón» (*Pról.2*).

se da por acumulación y repetición. Su avance, sin embargo, no es lineal y ascendente, sino que progresa en un movimiento *espiral*. No se describen nuevas etapas o distintos estados, no hay suplementos añadidos en el proceso espiritual ya visto en Subida, Noche y Cántico; simplemente se repiten los temas y situaciones, pero en un plano diverso, más alto, desde otro nivel, con otro color. La primera y la última canción, de hecho, se colocan en el mismo periodo espiritual, no marcan un progreso; pero como el fuego se eleva, arremolina y apresura en su ascensión con una apasionada ansiedad del todo humana, así el texto en su continuo fluir se eleva en incesante actividad replicativa retroalimentada

Es sabido que la repetición y la integración de tópicos comunes en contextos nuevos forma parte del método o de los modos redaccionales o compositivos de San Juan de la Cruz. Repetición e integración le llevan a la innovación. La calificación y sustanciación de la experiencia le obligan a una nueva calificación de su modo de decir.

Tratará por ese medio de promover en nosotros la experiencia o al menos el deseo de la experiencia, y provocar el apetito. A este fin conspiran todos los recursos —que no son pocos— de artista del lenguaje. Para lograr esto conjura o convoca todas las fuerzas de su capacidad poética.

Sin embargo, confiesa que le faltan referencias o tópicos dentro de la reserva colectiva de convenciones históricamente acopiada o coleccionada por los espirituales (comunidad de sentido a la que se dirige), es decir: sus lugares comunes: Si «con dificultad se habla...» con dificultad se entiende. El libro será un esfuerzo de construir un juego de lenguajes y tópicos nuevos que harán o construirán al fin del camino al lector competente.

Este proceso que representa bien la línea espiral, a veces ascendente como fuego arrebatado, otras descendente en remolino abismado, ofrece una primera forma de estructurar este libro, rebelde a todo orden como el fuego. Pero en el texto se reconoce otra estructura de fondo que brinda otro esquema para dar soporte estructural y articular las partes indeterminadas del escrito. Se trata de la sucesiva atención *pendular* a los momentos presentes, pasados y futuros del

proceso espiritual descrito en la obra. Por eso no se pueden considerar digresiones o *excursus* los párrafos dedicados al pasado en la 1ª y 2ª estrofas. Son pertinentes y necesarios. Solo el tratadillo de los tres ciegos (3,27-67) podemos considerarlo verdadera digresión. Ya en el poema estaba anunciada esa continua atención a lo precedente y a lo futuro³; no quiere el autor que olvidemos que las gracias tan exuberantes y deliciosas del momento del amor en llama arraigan y dependen de los momentos precedentes de humillaciones y oscuridades. Los protagonistas son los mismos y los momentos del camino integran el pasado en el presente. Nada se pierde, todo fructifica... De ahí esa insistencia en comparar el *ahora* con antes, en señalar las secuencias y las rupturas, la continuidad y novedad que se anuncian. Al *sabor de vida eterna* acompaña la conciencia de la *deuda pagada*. Es original la experiencia de *Llama* porque arraiga en el humilde origen de las purificaciones primeras, porque radica en las iniciales determinaciones. El futuro opera como acicate para una vivencia arraigada, realista no evasiva de los momentos gozosos. El lector ha de seguir al autor en ese triple y sucesivo enfoque o encuadre de sus diversos planos: atención y descripción de las gracias y experiencias del momento presente de la unión de amor transformante, evocación del pasado y por tanto de las exigencias y purificaciones ya vividas, pues sin ellas esto sería imposible, y preanuncio o pregustación de lo que está por venir.

c) *¿Hay originalidad en el uso de las fuentes: experiencia, Sagrada Escritura, ciencia?*

Quizá podremos también rastrear su originalidad en el uso de sus fuentes. Confiesa en el prólogo que echará mano de las de siempre,

³ En la c. 1ª: tiernamente hieres (*presente*) ya no eres esquivo (en el *pasado* lo era), acaba ya, rompe (*imperativo u optativo con deseo vehemente del futuro*). En la 2ª: ¡Oh cauterio, oh llaga, oh mano, oh toque! (*degustación admirada del presente*), deuda pagada y has trocado (*pasado perfecto*), a vida eterna sabe (*pregustación del futuro*). En la 3ª: calor y luz dan (*presente*), sentido que estaba oscuro y ciego (*pasado*) extraños primores (*futuro*), y en la 4ª: ...recuerdas... aspiras... moras... llenas... enamoras... (*todo en presente pleno*).

tejerá su tapiz con los tres hilos fuertes con los que ya ha trenzado sus obras párrafo a párrafo. Es decir: experiencia, Sagrada Escritura y ciencia común.

Llama no es original en cuanto a los materiales de su *inventio*: extrae siempre el material constructivo de las mismas canteras. Come de su propio huerto. Cultivados los símbolos en el jardín de los poemas, sirve las alegorías cosechadas en la mesa de las declaraciones.

1. *Experiencia*: si en *Cántico* le escuchamos decir que «no pienso afirmar cosa de mío, fiándome *de experiencia que por mí haya pasado*, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído» (C Pról.4), en *Llama* repite: «... y con este presupuesto, arrimándome a la Escritura divina, y como se lleve entendido que todo lo que se dijere es tanto menor de *lo que allí hay*, como lo es lo pintado que lo vivo, me atreveré a decir lo que supiere» (Ll Pról.1). Nada original hay en *Llama* a este propósito. Si bien, encontramos la comprobación palmaria de un recurso, más abundante de lo que comúnmente suele suponerse, a «lo que en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído». Ha escuchado y ha aprendido a decir y sentir en la escucha de otras personas. Aquí, en Ll 2, 9-14 especialmente, se delata al narrar e interpretar la trasverberación con el trasfondo o sobre la plantilla pautaada por santa Teresa (*Vida* 29, 13). Vía lectura o audición ha recibido la experiencia ajena en su texto. Quizá haya que suponer esta táctica en muchas otras páginas. Y no solo es nuevo *este uso de experiencia ajena*, sino que ante todo es original la *interpretación* teológica de gracia tan singular (calificada e insertada en su sistema clasificatorio como una suerte de *cauterio*); y de paso señalamos que es también original la *recepción* del carisma y función de fundadora de la M. Teresa en el Carmelo masculino. Quizá el primero en reconocerle ese don y esa función en la Iglesia.

2. *Sagrada Escritura*: en *Llama* la búsqueda de argumentos o autoridades «arrimándome a la Escritura divina» para que «con autoridades ... vaya confirmado y declarado», se convierte en búsqueda de portavoces o portadores de la experiencia autorizados. Más

que argumentos racionales y probatorios, busca *experiencias asimilables*. Busca en la Biblia persona(je)s que hayan experimentado lo mismo que el místico. Com-pasivos o em-páticos, que con-sientan antes que con-firmen lo que él vive. Y, por tanto, con su autoridad hagan presentables en el foro eclesial «las cosas raras y de que hay poca experiencia [que] son más maravillosas y menos creíbles» (1,15). Las «cosas raras y de que hay poca experiencia» son las extrañas vivencias de los místicos, que necesitan el disfraz o la protección de los personajes de la Biblia para aparecer en la Iglesia de aquel tiempo. Su experiencia pretende de este modo y bajo ese disfraz bíblico, bajo su amparo, pasar de ser privada a alcanzar rango de pública o eclesial, legitimada por ser igual o comparable a la experiencia de los personajes de la epopeya bíblica. Prefiere profetas y visionarios arrebatados al tercer cielo. Su historia personal se convierte en historia o biografía de la Esposa por antonomasia. Su libro se convierte en una prolongación de los hechos del Espíritu en los tiempos místicos.

Su libro es ante todo un testimonio del poder vivificante y actual de la Palabra. *Sensus plenior* llamamos a este uso de la Biblia. No solo enseña con una cita o argumenta teológicamente con un texto, muestra la presente y actual vitalidad de la Palabra de Dios, la capacidad que tiene de engendrar vida y experiencia de fe ahora. Testimonio en concreto de que la promesa del Redentor sobre el Paráclito y sobre la inhabitación trinitaria en Jn 14,23 se cumple hoy y aquí: en la vida que el libro de la *Llama* recapitula y siempre que se den las condiciones. «Y no es de tener por increíble que a un alma ya examinada, purgada y probada en el fuego de tribulaciones y trabajos y variedad de tentaciones, y hallada fiel en el amor, deje de cumplirse en esta fiel alma en esta vida lo que el Hijo de Dios prometió» (1,15).

3. *Ciencia*: Echa mano el autor de los *términos vulgares* y *usados*, para hacer de la narración, teología, y de la anécdota privada, categoría teológica. De un acontecimiento privado, único e individual pasa, mediante discurso teológico, a construir un argumento de validez universal, de valor público y eclesial, teológicamente com-

probable, discutible abiertamente, que pretende verdad reconocible en el foro y en la academia, en la conversación común; para ello toma del utillaje conceptual disponible que le han preparado la filosofía y teología escolásticas de la época. En *Llama* encontramos términos teológicos comunes, pero *recargados* con nuevo contenido experiencial: *aspiración, toque, igualdad de amor, deificación, participación...* Las palabras inertes o quizá vacías por el uso y abuso son revitalizadas por la carga mística y poética con que las rellena o trasmuta.

Caso revelador es el uso del opúsculo *De Beatitudine* en la *Llama*: en CB 38,4 había dicho «Hasta llegar a esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaría, si como dice Santo Tomás in opúsculo *De Beatitudine*, no sintiese que ama a Dios tanto cuanto de él es amada. Y, como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual de que vamos hablando en esta sazón, aunque no haya aquella perfección de amor glorioso, hay, empero, un vivo viso e imagen de aquella perfección que totalmente es inefable». La originalidad de la *Llama* está en enfocar todo el contenido del *De Beatitudine* a la tierra, no al cielo, las experiencias —*los primores: amor, fruición, alabanza, agradecimiento..., la reentrega de amor, la igualdad de amor*— que allí se reservan o se describen como reservadas para el cielo, en *Llama* está retrotraídas al más acá que las anticipa (cf. Ll 3,79-85). De modo que al así en la tierra como en el cielo se convier- te en así en el cielo como en la tierra.

d) *¿Vocabulario original?*

D. Víctor García de la Concha en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua decía: «Tal extrañeza no deriva en la poesía de San Juan de la Cruz de la novedad de repertorio de éstas [figuras], ya que todas, o casi todas, provienen, en su sustancia, del acervo tradicional. Se debe a la formalización de las mismas en un discurso de nuevo cuño filológico, que se sobrepone a su fluir y al que solo es posible acceder en sintonía con el propio escritor; si le seguimos, quiero decir, en ese vuelo, “a lo puro del espíritu”, por el espacio de la mística teología, que, en su versión filológica, es el

espacio del símbolo»⁴. No solo originalidad, sino rango fundacional concede el crítico a esta operación sobre la lengua.

La originalidad en el uso e invención de vocabulario se muestra en la encuesta y enumeración de neologismos⁵ presentes en *Llama*. Son con frecuencia latinismos o cultismos creados por el afán de hacerse entender al declarar, otras son formaciones originales dentro de la norma o coherentes con la regla de formación de las palabras en castellano, otras, en fin, fruto de la genialidad expresiva del buscador de palabras.

La mayor y mejor innovación en el léxico místico se produce precisamente en la desviación y torsión de los sentidos directos de las palabras, en los oxímoros, de los cuales no extraña el uso, sino la abundancia. Otorga tal confianza al poder connotativo de las imágenes y al poder heurístico o descubridor de las metáforas, que las usa para revelar aspectos no vistos e insospechados de la realidad inde-

⁴ VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA, *Filología y mística* (Madrid: RAE, 1992), 23.

⁵ La encuesta sobre los *hápax* anotados por E. PACHO —de feliz memoria— en su edición crítica (BMC 34, Burgos: Monte Carmelo 2014) arroja un conjunto de 87 vocablos que s. e. u. o. vienen a ser: *Revertiendo. Candente. Centellear. Arreada. Íntima. Desabrían. Derretimiento. Jocunda-. Festival- mente. Copiosidad. Esquiva esquivéz. Reficcionadora. Argüidora* (≠ argumentar). *Es(x)trique. Angostura. Provocamientos. Cisne. Urdimbre. Trabazón. Opaco. Condensa. Yesca. Ignitos. Se prospera. Singulariza. Calificarse. Dardo herbolado. Trabucando. Circunferencia. Conturbación. Adjudicas. Artejos. Desbastar. Entallar (pulir, perfilar, batir). Atener (contender). Absorbida. Júbilo. Enhiestas. Compungida. Letificada. Fervientes. Hacimiento. Condensa y opaca. Alear (=aletear). Letificando. Derretimiento. Fastidio. Virgulica. Rateros (modos -). Escucha. Gitano. Respiro. Delgadez. Macear. Alumbramientos. Bausanes. Descombrado. Movedor. Infusor. Incogitable. Conjuración. Depacido. Desbastador. Desbastar. Enceniza. Talento. Tiranizas. Tranca. Compelan. Golfo. Libertarla. Anzuelo. Horadada. Aleznas. Ceguedad. Hechizo. Mirífica. Intermisión. Ilustradísima. Inmovible o inamovible. Innovada. Presencial. Antepuestos. Estancada – estancando. Verbos necesitados de anotación: *Llamear, revertir, cauterizar, divisar, afervorar, reficcinar, extricar, endiosar, endivinar, prosperarse, herbolaz, hornaguear, trabucar, innovar, letificar, visear, deturbar, martillar, macear, patear, trastocar, estancar.**

cible. Su originalidad en el uso de imágenes, metáforas y alegorías trascendidas le lleva a la creación o fundación de una lengua, a la expansión del territorio conocido. El descubrimiento, la exploración y la conquista de ese espacio filológico para la lengua española, es lo que confiere a la escritura sanjuanista, en paralelo con lo que en otro campo realizaba Teresa de Jesús, el rango de fundacional. Sí la mística es filología. Ese descubrimiento de espacios filológicos ha sido precedido y originado por la exploración de espacios místicos, simultáneamente antropológicos y teológicos.

De los lugares comunes de la lírica petrarquista, del amor como fuego, a la novedad de sentido. «No. No era el repertorio básico de figuras y semejanzas lo que hacía extraños los tres poemas del carmelita, sino la extraña formalización de los mismos en un discurso nuevo ante el que el método de lectura tradicional se sentía inadecuado»⁶.

Una nueva lengua: el libro de la Llama —como el Cántico— es un *diccionario*. Cada vocablo del verso o de la Escritura citada funciona como el lema de entrada o la lista de voces de un diccionario. Exigen explicación y atribución de nuevos sentidos y valores a los términos. Trata de enseñar una lengua o jerga nueva de iniciados. Suscita o capta el interés por la dificultad, por su atención a lo fronterizo, a lo imposible, al desafío [... no se puede hablar...] con la retórica del límite sobrepasado o asaltado. Su lucha no es ahora solamente contra lo inefable (experiencia) sino contra lo increíble y por tanto contra los incrédulos o escépticos lectores. Piensa que fracasa por no poder decir y también porque, si dice, sospecha y teme que no le hemos de creer⁷. Por eso *Llama* toma a veces el cariz de un libro polémico, contra los escépticos y ante todo contra los mal pensados sobre Dios y sobre el hombre. Palabras originales sobre Dios en sus abismos de luz vertiginosa, y sobre el hombre en su más alta cumbre: *de homine in excelsis*.

⁶ VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA, *Filología y mística* (Madrid: RAE 1992), 22.

⁷ Confesiones de impotencia ante lo inefable o lo increíble en Pról. 1; 1, 6; 1,15; 1, 23; 2,5.13.21.36; 1, 8; 4, 10...

El autor de *Llama* considera necesario fijarse muy frecuentemente no solo en cada término de por sí, sino en el conjunto del código que está utilizando y llamar la atención del lector sobre la insuficiencia y los posibles malentendidos que pueden producirse, por el uso de un código inadecuado.

Le resultan incómodos los límites y constricciones del lenguaje común. Dentro incluso de las convenciones del registro místico, de ese dialecto propio de los espirituales, más allá de las estereotipadas formaciones de signos o emblemas venidos de la Escritura y de la Tradición (de los más variados campos de la tradición: bíblica, popular, renano-flamenca, arábiga, italianizante, etc.) el autor busca su propia lengua y transita de unos a otros registros para hacerse entender.

A estas alturas con todos los poemas mayores y menores y con los precedentes de *Cántico*, de *Subida* y de *Noche* tiene ya un *sistema de signos y símbolos autóctonos*. Este sistema crea sus propias auto-referencias al interior del lenguaje sanjuanista. Pero aún así, a menudo tiene que ponerse de acuerdo con el lector y establecer *nuevas equivalencias* aceptables por ambos. Deba ir creando un nuevo código, el de la de lengua mística. Se rebela en *Llama* contra los límites, pretende escaparse por las interjecciones, *admiraciones* y las *párrulas exclamativas*, no se trata de falta de destreza, sus dotaciones de léxico y de recursos sintácticos no son escasas, pero ni siquiera el uso del símbolo autóctono creado por él para su uso y consumo le satisface. Su lengua por ello se ha convertido en una especie de jerga para iniciados. Habla por la herida y para herir o contagiar.

¿ORIGINALIDAD EN LA SIMBÓLICA DE LLAMA?

SÍMBOLOS ANTIGUOS Y NUEVOS

«La crítica filológica ha ido desvelando una gran cantidad de lugares de la tradición doctrinal y literaria que resuenan en cada uno de los versos. Cuanto más se amplía ese registro, más crece la evidencia de la genialidad artística de San Juan, quien, con un material marcadamente tópic, logra construir una de las piezas más

originales y hermosas de la lírica universal»⁸. El uso de los tópicos místicos es otro modo de considerar la originalidad del libro de la *Llama*. Una comparación de textos mostrará la innovación de Llama respecto de los anteriores libros y evidenciará cómo siendo los mismos símbolos adquieren nuevos y más altos significados en este nuevo contexto o con este nuevo tratamiento artístico y teológico.

a) *La fonte que mana y corre – la cristalina fuente – la fuente rebosante*

El símbolo de la fuente no está presente en el poema pero sí en la prosa de Llama. Y es de notar cómo ha ido sucesivamente transformando su valor. En el poema de *la fonte que mana y corre* la fuente era símbolo de la divinidad y la trinidad oculta y presente en la trascendencia de la noche y en el misterio de la eucaristía. En *C 12, 2* la cristalina fuente es considerada como el manantial de los bienes y gracias «Y llámala fuente, porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales». O bien aquel espejo que debajo de sus semblantes plateados oculta y revela la presencia de los ojos deseados.

Llegado a la *Llama* el símbolo se transforma: «Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina unión, y ya su paladar todo bañado en gloria y amor, y que hasta lo íntimo de su sustancia está revertiendo no menos que ríos de gloria, abundando en deleites (Cant 8,5), sintiendo correr de su vientre los ríos de agua viva que dijo el Hijo de Dios (Jn 7,38) que saldrían en semejantes almas» (1,1). El proceso de este símbolo en *Llama* alcanza el momento en que de recepción de los torrentes de la gracia, o de presencia de la divinidad oculta en la noche, la fonte en la noche o en los semblantes plateados, se pasa a significar el momento último del proceso en que el hombre no solo bebe o recibe del corriente *tan capaz y omnipotente*, sino que se convierte él mismo en fuente rebosante que revierte y devuelve lo recibido, se ha hecho manadero de amor, no solo vaso

⁸ VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA, *ibid.* 8.

y cavidad receptora, sino pozo manantial. Para encontrar la fuente solo la sed nos alumbra⁹.

b) *De madero y su «sudar, humear y respendar» (1,22)
a la Llama y su llamear*

Un proceso semejante sucede con la imagen del madero que recibe fuego y primero se rebela y echa chispas y humo, tal parece rechazar la acción purificadora. Ahora el madero ya llamea: es decir el símbolo o la alegoría ha sido llevada al extremo: no solo recibe el hombre amor, sino que devuelve activamente amor incesante. Se convierte por efecto de la Llama en capaz de amar como es amado, de actuar divinamente. Su receptividad se manifiesta como actividad endiosada. El fuego pasa de entrar en el madero a salir llameando del madero¹⁰. En *Llama* se explora y explota de modo original o peculiar de este libro un valor nuevo del símbolo del fuego: en cuanto vertical y ascendente, capaz de llevar a otra esfera a todo lo que envuelve. Es propio de Llama este nuevo aspecto del símbolo del fuego: verticalidad ascendente y actividad incesante. Y además el fuego se personifica en la *Llama de amor viva*.

c) *De la pena, la dolencia, la enfermedad, la herida del amor
al Cauterio*

De los versos del Cántico «*habiéndome herido*», «*el ciervo vulnerado*», «*que adolezco, peno y muero*», *ay, quién podrá sanarme, etc.* que exploran el tópico del amor como enfermedad y herida, como pena y dolencia se pasa en la *Llama* a hacer del *Cauterio* una personificación del heridor. «Que por eso en esta junta llama ella

⁹ El mismo procedimiento se observa en Ll 3,8: «¡Oh admirable cosa, que a este tiempo está el alma rebosando aguas divinas, en ellas ella revertida como una abundosa fuente, que por todas partes rebosa aguas divinas!». No es el momento de recibir solo, sino de devolver y ofrecer amor.

¹⁰ «Bien así como, aunque habiendo entrado el fuego en el madero, le tenga transformado en sí y está ya unido con él, todavía, afervorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente e inflamado, hasta centellear fuego de sí y llamear».

al Espíritu Santo cauterio» (2,2). «...cada vez que toca el cauterio de amor en la llaga de amor, hace mayor llaga de amor, y así cura y sana más, por cuanto llaga más» (2,7). Revelación de la presencia personal hasta ahora velada.

Algo semejante sucede con el *toque*, de tener un valor de gracia de transformación, de significar el efecto de una comunicación sustancial de Dios «fuerte e impetuosa» (1,32), pasa en *Llama* a tomar la categoría de persona. «Estas heridas, que son sus juegos, son llamaradas de tiernos toques que al alma tocan por momentos de parte del fuego de amor, que no está ocioso» (1,8) De hecho más adelante es un nombre del Hijo: «Oh, pues, tú, Toque delicado, Verbo Hijo de Dios, que por la delicadez de tu ser divino penetras sutilmente la sustancia de mi alma, y, tocándola toda delicadamente, en ti la absorbes toda en divinos modos de deleites y suavidades nunca oídas» (2,18).

Así también la *mano blanda* se personifica. De simbolizar la generosa liberalidad de Dios a ser la «mano que nunca es abreviada» (1,15), a ser un nombre de Padre: «La cual mano es el piadoso y omnipotente Padre». Siguen cantos a la Trinidad con estos nuevos nombres.

Llama supone un tránsito de la psicología del amor con sus imágenes afectivas, a la teología del amor trinitario. Culmen de un proceso que desvela la verdad original. Se trata, se trataba desde el origen, de personas en relación no de sentimientos subjetivos. Dios no es un objeto de experiencia, se revela en este momento final como autor personal y sujeto responsable de las acciones que apasionan al hombre.

Del toque, mano, llaga al Toque, Mano, Cauterio. De la prosopopeya a la personalización de los símbolos. En este proceso apocalíptico: se revela o desvela al final lo presente desde el principio. La verdad del hombre y de Dios bajo los símbolos. Obliga a la mayúscula. De nombres figurados a nombrar lo personal y más propio de los que estaban en relación desde el principio, aunque disfrazados o encubiertos por los semblantes plateados. Pasa de la psicología del amor y sus vivencias a la teología de la trinidad cristiana.

d) *Desde el centro de su humildad al más profundo centro*

También el símbolo del *centro* sufre este proceso de radicalización: «En esta desnudez halla el espíritu su descanso porque no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba, y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad» había escrito en la base del dibujo del *Montecillo*. Ahora ha llegado al más profundo centro, que se identifica con un doble referente: con el amor en su más alta potencia y virtud y con Dios mismo, centro del alma. Si en C 12,1 la imagen valía para dar cuenta de la atracción de Dios «sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir a Dios como la piedra cuando se va más llegando a su centro», ahora en Ll 1,9-14 pasa a significar la apertura de lo humano a Dios y Dios mismo como fundamento sin fundamento del hombre y de todo lo real.

De un símbolo de la verdad personal, de su desnudez sin apetitos ni apegos pasionales, sin aderezos de honra, ni condicionamientos sociales de arriba y abajo, pasa el centro a significar a Dios Mismo. El centro del alma es el amor y el centro del alma es Dios.

e) *De las subidas cavernas de la piedra hasta las cavernas del sentido*

El comentario a este verso es literaria y teológicamente paralelo al verso «las subidas cavernas de la piedra» de la estrofa 37 del CB. Ambos giran en torno a la imagen de las *cavernas*, término que no aparece más que en los dos comentarios y en otro par de ocasiones en el Cántico (CB 1,10; 20/21,14). Aquí en *Llama* son las «cavernas del sentido»; allí, las «cavernas de la piedra». «Basta comparar ambos textos para comprobar que el paralelismo literario y poético no concuerda con el contenido o con la aplicación espiritual. Las profundas cavernas del sentido resultan ser aquí «las potencias del alma», mientras en el CB las subidas cavernas de la piedra que están bien escondidas son «los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en Cristo» (CB 37,3). En un caso tiene valor cristológico y en otro antropológico. Siempre acompaña este símbolo de tres textos bíblicos fundamentales: Ex 33,22; Cant 2,13-14 y 1 Cor 10,4. Su reiteración indica claramente que son textos pre-

feridos. Las cavernas iluminadas del alma: «a manera del sol cuando de lleno embiste en la mar esclarece hasta los profundos senos y cavernas y parecen perlas y venas riquísimas de oro [...], así este divino sol de El Esposo, convirtiéndose a la Esposa, saca de manera a luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan» (CB 20,14). En *Llama* no solo descubren sus riquezas, alcanzan a revelar el infinito de que son capaces: comunican con Dios mismo.

f) *De la luz en la vidriera a las lámparas, los resplandores y las obumbraciones en las cavernas*

Figurar a Dios como Luz es inevitable, pero *Llama* explora la experiencia de los atributos divinos con el valor de lo uno y lo múltiple en el símbolo de las *lámparas de fuego*, en los *resplandores* y *obumbraciones*. Son tres variaciones con las que culmina el proceso de su mística de la iluminación. De la luz *recibida* a la luz y el calor *devueltos* por el poder especular de las cavernas antes oscuras y frías. También aquí entrevemos un proceso de personificación: la luz y calor del fuego uno y múltiple de Dios de los atributos culminan en *Llama* 3,6 en el atributo inesperado de la *humildad*. No se especula sobre Dios se le hace presente, se le pone a hablar y se le escuchan cosas asombrosas, inauditas: «...y como él sea la virtud de la suma humildad, con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo, mostrándosete en estas vías de sus noticias alegremente, con este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo: Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti» (3,6). Quizá estemos ante el texto más original de *Llama*. En textos como este se ha de buscar la verdadera raíz de la originalidad de este escrito. La experiencia de la *humildad* de Dios como luz para nosotros: revelación de Dios *propter nos homines*. Dios que si existe en sí, no existe para sí mismo.

g) *Del aspira por mi huerto, al aspirar del aire y a la aspiración*

A propósito del verso «aspira por mi huerto» ha comenzado a usar el símbolo del Espíritu como viento y aliento. En C 17,5 como una gracia de renovación y gozo de las virtudes y perfecciones mo-

rales: «aspirar por el alma es hacer Dios toque en las virtudes y perfecciones [...], renovándolas y moviéndolas de suerte que den de sí admirable fragancia y suavidad». Pero en el verso: *Ven, austro, que recuerdas los amores*, pasa a significar el Espíritu Santo. En *Llama* este símbolo se trasfiere al campo de la teología trinitaria. De modo que tanto el *aspirar sabroso* como el *aspirar del aire* contienen el germen de desarrollos profundísimos sobre teología trinitaria y sobre la culminación del proceso espiritual con la inserción del hombre en las procesiones de la Trinidad. Queda el hombre repatriado a su hogar de origen. En Cántico está dicho del cielo (C 39,3-8), en *Llama*, por el contrario, se atribuye a la tierra esa vivencia que no se explica, por considerarla inefable. En ambos casos sospecha el lector que las imágenes del *aspirar del aire* y el *aspirar sabroso* ya llegaron a los poemas cargadas de contenidos dogmáticos, pues *spiratio* es el nombre de la procesión del Espíritu. Y hasta se percibe la resonancia del texto de Jn 20,19-22: «sopló sobre ellos... recibid el Espíritu Santo ... se llenaron de alegría».

NUEVOS ARGUMENTOS TEOLÓGICOS O ESPIRITUALES EN LLAMA

Llama se ha de leer como un testimonio de la verdad del 4º evangelio. Esta es la clave ofrecida en el prólogo: leer como testimonio del cumplimiento de la promesa. La *morada de la Trinidad* realizada en doble dirección. La inhabitación de las Tres personas en el alma y viceversa. La inhabitación del hombre en la trinidad. *Es la clave central de comprensión y estructuración del libro*. Este asunto no es nuevo: en el final del cántico había abundado sobre la inserción en la vida trinitaria, pero aquí se exploran las implicaciones en la vida presente de esa vivencia de la inhabitación.

Es nueva o muy original *la imagen de Dios* que se propone en el libro de la Llama: otra estructura central de libro se manifiesta en estos dos textos antológicos: la nueva imagen de Dios. A este autor siempre le ha preocupado que no pensemos bajamente de Dios. Para corregir nuestro desenfoco escribe este libro: así es Dios y de este modo trata a sus amigos. Dos experiencias: el Dios que es todo para el hombre, que cumple su anhelo de amor exclusivo e íntimo.

Leemos en L1 2,36: «Y no es de maravillarse que el alma con tanta frecuencia ande en estos gozos, júbilos y fruición y alabanzas de Dios, porque, además del conocimiento que tiene de las mercedes recibidas, siente a Dios aquí tan solícito en regalarla con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras, y de engrandecerla con unas y otras mercedes, que le parece al alma que no tiene él otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que todo él es para ella sola. Y, sintiéndolo así, lo confiesa como la Esposa en los Cantares (2,16 y 6,2), diciendo: *Dilectus meus mihi et ego illi*».

El Dios para nosotros. No se especula sobre Dios, se le hace presente, se le pone a hablar y se le escuchan cosas asombrosas: «Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti» (3,6). Dios para nosotros, como si nosotros fuésemos el fin de su existencia. Como en verdad es que no puede ser sino para amar: este es el Dios de la fe cristiana y de la experiencia del místico enamorado.

Es verdad que los símbolos y la catequesis sanjuanista sobre el Espíritu Santo es más abundante y variada. Pero en *Llama* tenemos una nueva *pneumatología*. O mejor *pneumatopatía*: su testimonio del Espíritu toma tono afectivo, patético más que teórico. Muy particular presencia tiene en el mensaje y en la teología del libro de la Llama la tercera persona de la Trinidad. Más de cincuenta veces aparecen expresamente atribuidos al Espíritu Santo los efectos de la acción común de la Trinidad. La identificación simbólica Llama = Espíritu Santo propicia una presencia todavía más ubicua y profusa. La acción del Espíritu es desvelada ahora al final del proceso, aunque estuvo presente desde el comienzo en todas las fases del itinerario espiritual. Este evangelio del Espíritu revela la presencia de la tercera persona en el final. Como hemos visto Llama comporta la explicitación de lo supuesto en las anteriores fases del proceso místico. La Trinidad y el Espíritu estaban actuando desde el comienzo de la vida cristiana, pero el místico —del mismo modo que en la historia de la salvación y de la revelación— experimenta y testifica que ahora es cuando se vivencia la presencia escondida y misteriosa del Espíritu.

Una revelación de lo radical: la verdad de la unión, de las personas, de la vida teologal se ve en el final del proceso... Llama como apocalipsis o revelación de las estructuras fundantes del proceso místico: la unión como la forma preferida de expresar el grado último, la esencia, la forma más perfecta de la experiencia mística. Lo que era en el principio se evidencia ahora... originalidad por revelación del origen.

Temas originales del libro de la Llama en este campo son *la fiesta del Espíritu Santo*: del gozo que era una pasión que había de ser purificada se ha llegado al deleite (L1 2,36) y disfrute de los dones y frutos del Espíritu. Del fruto de la alegría festiva, de los juegos del amor.

San Juan de la Cruz inventa *nuevos nombres para los dones y frutos* del Espíritu. Sale fuera del esquema de los siete dones. El «*llamear*» parece ocultar un tipo de gracias repetidas y caracterizadas por la vehemencia de la actividad del amor y la indefectible presencia del gozo en todas ellas actualiza la habitual presencia del espíritu Santo (1, 3-4). La *llaga*, el *toque*, los *resplandores* de las *lámparas de fuego*, la *obumbración*, la *fuelle rebosante* de aguas vivas, los *primores*, el *recuerdo* y la *aspiración*, son todos *componentes* de la fiesta del Espíritu en la que participa el hombre entero en su carne y en su espíritu. Su distanciamiento de la teoría de los dones y de la doctrina clásica de los frutos del Espíritu parece deberse a que la experiencia es de tal variedad y de tal modo ha quedado ligada a la poesía que prefiere sus propios modos de hablar sobre «frutos» y «dones» y testificar sobre la multiforme gracia del Espíritu Santo que evidentemente ha desbordado los esquemas tradicionales de siete y doce y han convertido su mística en mística del Espíritu Santo.

Original del libro de la Llama es una revelación insospechada: nunca se mencionó ni se aludió en su lugar propio, pero la *noche oscura es obra del Espíritu Santo*. Nunca aparece tal atribución en los libros de la Noche Oscura. Aquí en Llama se atribuye al Espíritu no solo el gozo de ahora sino todas las fases purificativas del proceso espiritual. Todo es obra de Dios. ¿La contemplación era como un disfraz del Espíritu? Allí se le atribuía todo a la contemplación como un nuevo nombre de la vida teologal y como si se tratase de

un agente activo de todas las noches. Ahora vemos que debajo de la contemplación se ocultaba la obra del Espíritu Santo.

Otra pequeña novedad: como de pasada, y al hablar de esta obra del Espíritu en la noche oscura del alma, esquematiza las purificaciones mencionando «la noche del sentido, del espíritu y *¡del siglo!*» (2,25). Encontramos aquí un estribo para la extrapolación existencial de la noche a otros ámbitos no contemplativos. De la noche del sentido y del espíritu le hemos oído hablar por extenso, pero nunca se detuvo a hablar de *la noche del siglo*. Esta mención permite deducir que en su comprensión de la noche entraban también lo sufrimientos vividos en el mundo, en el ámbito de las relaciones sociales, de la familia, el trabajo, la vida profesional, la política, etc. Ese paso de Llama abre el campo para sacar la noche de su reducto monástico o contemplativo.

La actividad del Espíritu Santo esta denotada por una gran cantidad de símbolos venidos del poema o nativos en la prosa. La mayor parte de ellos están ligados a valores connotativos del campo semántico del «fuego». Este se derrama por cursos simbólicos en cinco vertientes, las cuales según los estadios espirituales que reflejen pueden presentarse así: Espíritu Santo es: a. - fuego que purifica; b. - fuego que hiere y sana (cauterio); c. - fuego que transforma y une; d. - fuego que regala y deleita; e. - fuego que eleva, asciende; y f. - fuego que consume y consuma. Es propio de la Llama este valor del fuego como ascendente y ascensor. Del fuego que quiere llevar a su centro en lo alto a los elementos que incendia. Simboliza la tensión escatológica.

ANTROPOLOGÍA

«El hombre, para san Juan de la Cruz es, según uno de sus mejores estudiosos desde el punto de vista de la filosofía, “un yo abierto, como por una herida, por la pasión de la Trascendencia” (Cerezo 1993, 127-154). Para expresar esta antropología recurre el santo a dos tipos de símbolos. Unos, sustantivos, lo describen como “herida”, “brecha”, “caverna”, “hueco anhelante”, es decir, realidad habitada por un “deseo abisal”, huella en él de una Presencia que

constituye a la vez la fuerza gravitatoria: *amor meus, pondus meum* (san Agustín) que lo atrae hacia lo alto»¹¹.

Llama ofrece una imagen original del hombre como espíritu abierto por su más profundo centro y del hombre nuevo, visto por dentro. Nuevas regiones de la geografía del alma: el más profundo centro: «un ser abierto como por una herida, por la pasión de la trascendencia» (P. Cerezo Galán). Para expresar esta antropología recurre la *Llama* a los símbolos de la herida, de la caverna, del centro, del seno habitado: es decir una interioridad abierta y habitada por un deseo abisal huella de una presencia —y ausencia— que constituye la fuerza de amor y que lo atrae hacia lo más alto: el fuego en la llama es vertical, ascendente. En *Llama* los verbos activos del Cántico y Noche salí, iré, pasaré volé, son cambiados por el recibir, dejarse llevar, caer como la piedra al centro, y ascender hacia la esfera del fuego celeste. Muestran al ser humano como un ser de tal profundidad «que no se llena con menos que infinito» (3,18). La medida del hombre es Dios: el centro del alma es Dios. No es este mundo ni este punto ni su propia interioridad: pienso luego existo, no. Soy amado luego existo, dice el libro de la *Llama*. Mi centro no está en mí. Existo en otro. El hombre es Dios por participación (1,12).

El apetito y el deleite. La renovación en llama no alcanza solo a los consabidos niveles de otros libros: las tres potencias educadas y purgadas por la vida teologal, aquí en *Llama*. La gran novedad fruto de la novedad del Dios «ínsulas extrañas», se manifiesta también en el despliegue estupendo de la experiencia estética. El sentimiento del hombre de *Llama* es de tal calificación y finura, que todo el libro se convierte en punto de referencia obligado para la comprensión de la «pulchritudo» y de la «fruitio» humana y cristiana. El placer y el deseo, liberados de las interferencias y conflictos de momentos precedentes, entran como componentes indispensables y activos en la

¹¹ JUAN DE DIOS MARTÍN VELASCO, «El fenómeno místico clave para la comprensión del hecho religioso», en *Repensando la experiencia mística desde las ínsulas extrañas*. Ed. Luce López-Baralt. Coord. Beatriz Cruz Sotomayor (Madrid: Trotta 2013) 51-52.

realización y plenificación del hombre creyente. La frecuencia de los verbos de experiencia de gozo y de deleite plantea un tema evidentemente original y propio de este libro. El valor del placer en la vida espiritual cristiana, su logro solo a través de la purificación, sus verdaderas raíces y su despliegue en la conciencia y en el encuentro, su indisociable y reiterada atribución al Espíritu Santo... son otras tantas cuestiones que plantea el libro de Llama desde la óptica de la mística, pero que alcanzan valor e interés para interpelar a la psicología, a la filosofía y a la teología por igual. «El apetito natural, que solo tenía habilidad y fuerza para gustar el sabor de criatura, que obra muerte, ahora está trocado en gusto y sabor divino, movido y satisfecho ya por otro principio donde está más a lo vivo, que es el deleite de Dios y, porque está unido con él, ya solo es apetito de Dios. De manera que, según lo que está dicho, el *entendimiento* de esta alma es entendimiento de Dios; y la *voluntad* suya, voluntad de Dios; y su *memoria*, memoria eterna de Dios; y su *deleite*, deleite de Dios...» (2,34).

La purificación alcanza niveles que en otros libros no se describen: suelen contentarse con el esquema de las tres potencias. En *Llama* se accede al campo del apetito de Dios, del deleite de Dios, y por fin de «la *sustancia* de esta alma aunque no es sustancia de Dios, porque no puede sustancialmente convertirse en él, pero, estando unida, como está aquí con él y absorba en él, es por participación Dios, lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra» (ib.). Esto es propio de Llama, la exploración de esta región de lo humano que nombra como centro, cavernas, sustancia, venas del alma, corazón del espíritu, hondón, etc.

ÍNDOLE ESCATOLÓGICA DE LA MÍSTICA

Los temas de escatología cristiana tienen un original tratamiento en el libro de la Llama. De la muerte como mortificación a la muerte de amor como acontecimiento biográfico: morir de amor es posible. De la fe como *noche* a la fe como *viso* (1,6; 3,11.19; 4,7). Entre la fe y la visión está el *visear*. La participación del *cuero* en la gloria (2,22) se anticipa en la glorificación de la carne en este tiempo. Efectivamente, todas sus páginas plantean implícita o explícitamente

te, las cuestiones relativas a la tensión escatológica y a la vivencia tan típicamente cristiana del tiempo eternizado y vivido como arras y anticipo del futuro absolutamente deseado por la esperanza. El místico de la Llama es el hombre del ya pero todavía no. El hombre de Llama disfruta del aperitivo, porque posee la dádiva escatológica y final de la Palabra y el Espíritu, de las arras de un matrimonio ya celebrado y no consumado. El Espíritu Santo espolea, «provoca y convida» (1, 28) al hombre a ir más allá de sí mismo.

Tema muy propio de la escatología es la muerte cristiana. El libro de la Llama especula y testifica detenidamente sobre algunos particulares. La muerte de amor (1,30) es un caso entre otros menos famosos. Esa posibilidad que nos parece a los mediocres idealizada y febril, casi puro idealismo inobjetable, necesita lectura reposada para percibir en su exacto sentido el pronunciamiento del Santo sobre la cuestión. En el poema ya se percibía la originalidad en el tratamiento del tema de la muerte. La muerte asumida en la vida a través de la mortificación pierde su aguijón amargo al final —ya lo mostró con todo su veneno durante la noche— y se convierte en liberadora y consumadora de la obra que empezó con el bautismo y que ahora se reclama como urgente: «¡Acaba ya si quieres, rompe la tela de este dulce encuentro!».

La palabra «gloria» y sus derivados recorren muchas páginas del libro. Es una de las claves de comprensión. Se toma como punto de comparación y de clarificación del mensaje. Solo una tela —es hijo de tejedores— un levisimo velo separa los «visos» presentes de la visión futura. La identidad sustancial de ambos periodos de la vida en el Espíritu, acá y allá, gracia y gloria, es destacada ahora como lo fue antes la ruptura exigida en la Subida y en la Noche¹².

Proviene el tema *del purgatorio adelantado en la purgación* del libro de la Noche Oscura, pero entra con igual originalidad y fuerza en esta obra. El purgatorio se adelanta a la muerte por la purgación. No es distinta la purgación de esta y la de aquella vida. No es distinta

¹² Cf. PIERRE GOURAUD, L. C., *La Gloire et la glorification de l'univers chez Saint Jean de la Croix*. Col. Théologie Historique, n° 107. (Paris: Beauchesne, 1998).

cuantitativa ni cuantitativamente. Aquí en Llama es original como ya vimos la declaración de que el autor del purgatorio es el Espíritu Santo y su «fuego» es del mismo material que la Llama de amor viva cantada aquí. No encontrará el lector ninguna referencia al castigo ni a la culpa, solo a la impureza y al crisol, a la enfermedad y la cura.

LA NUEVA ESTÉTICA EN LLAMA

Llama aporta tanto una continuidad como una ruptura de nivel en el modo de acceso a la belleza de Dios que propone san Juan de la Cruz. Su propuesta estética, convergente con la propuesta ética y teologal, consiste en la educación del sentido para el acceso a la belleza de Dios. Podemos simplificar la presentación del proceso estético descrito por san Juan de la Cruz como compuesto por estas fases y sus textos primordiales:

1. Momento *cero*: el *hombre bajo el sentido*. Incapaz de experiencia de la belleza. El apetito estragado, el entendimiento y la voluntad cegada por el apego que impide el disfrute del mundo y su belleza (S 1).
2. Momento *consideración*: es la primera etapa y está descrita en C 5 y 6. Por la consideración de la belleza del mundo se deduce la belleza de su Creador. De su huella en el mundo por la creación, encarnación y resurrección se considera la belleza del Creador que ha dejado todo vestido de hermosura por haber mirado las cosas en su Hijo. Acceso mediante la meditación a la hermosura de Dios en el cuerpo cósmico de Cristo.
3. Momento *nocturno*. Sin purificación radical del sentido y del espíritu no se llega hasta la percepción de la verdadera belleza del amor. Mediante la purificación pasiva del gusto y el afecto, mediante la negación en la noche se accede a nueva luz. El momento noche o el momento cruz es fundamental para la recuperación de la belleza de lo creado. No hay resplandor del mundo sin misterio pascual. No hay acceso a la belleza sin la noche oscura de la fe. Hemos visto el esplendor del amor en la humillación y el horror de la Cruz. La regeneración de la

percepción estética exige la noche del sentido. Ascética pasiva del gozo. Este acceso se hace mediante la contemplación: luz oscura, rayo de tiniebla.

4. Momento *simbólico* (C 14-15). Desde la cristalina fuente y una vez aparecidos los ojos deseados, todo el mundo es simultáneamente, no sucesivamente, sacramentalmente, presencia del Amado. Todo lo negado ha sido recuperado como reflejo de la belleza del Creador. Más que reflejo, el mundo es belleza de Dios. Conocido el Amado, montañas, valles, noche serena, ríos sonoros, valles nemorosos son el amado. El acceso a este momento solo se da pasivamente por la visitación inesperada...
5. Momento *«recuerdo»* (Ll 4,4-7): en este punto de Llama se corona la cumbre de la estética sanjuanista. Su propuesta de la *via pulchritudinis* llega a término. Se invierte aquí la dirección de la experiencia: por la belleza de Dios se alcanza de raíz la verdad, bondad y belleza de lo creado y redimido. No se conoce la belleza de Dios por el mundo, sino la belleza del mundo por la de Dios. Ésta en primer lugar y después la raíz y vida que tienen en Dios todas las hermosuras. Aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios, en cuanto tienen ser criado, y las ve en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en su Ser que en las mismas cosas. Y éste es el deleite grande de este recuerdo: *conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios*; que es conocer los efectos por su causa y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero, y esotro esencial. Había anticipado este tema con observaciones de CB 19,4: mira con tu haz; CB 37,5: las espaldas de Dios que vio Moisés; y en CB 38,1, pero es en el *recuerdo* —despertar— del amado donde tematiza y explicita este nuevo modo de experiencia de la belleza de todo desde Dios: al fin se trata de una experiencia mística de Dios como creador de lo bello del cosmos.

6. Momento *escatológico*: «vámonos a ver en tu hermosura» (C 35, 5). La belleza, hermosura o gloria del hombre, del mundo y de todo lo real solo se experimenta cumplidamente en la belleza o hermosura del Amado en la Gloria: toda belleza se ve solo «en tu hermosura».

PASTORAL SANJUANISTA

Llama se puede tomar como un documento que traslada hasta nosotros un vivo y vibrante testimonio autobiográfico de la pasión pastoral de Fray Juan de la Cruz: «Es tanta la mancilla y lástima que cae en mi corazón ver volver las almas atrás... por ser muy necesario..., lo quiero decir» (3,27). El fin pastoral de sus escritos está aquí palmariamente confesado. Juan de la Cruz nos deja ver su alma de pastor y padre, de hermano que acompaña y no quiere abandonar a nadie en su camino. No quiere tampoco que nadie se olvide de su alta vocación, de la dignidad del hombre ni del valor de su unión con Dios. Defiende apasionadamente los carismas mejores. Esta es la originalidad y novedad del *tratado de los tres ciegos*. Ya había tratado el asunto en S2, 18 y 22, pero ahora nos da un reportaje de la iglesia de su entorno. Se empeña con tono polémico fuerte, verdaderamente profético, en la defensa de la libertad de espíritu, de la libertad de conciencia de los fieles. Piensa o tiene delante ante todo a las mujeres que no son respetadas en su camino espiritual propio. Se trata para él de la libertad del Espíritu que queda sofocado por la intrusión abusiva de los clérigos, varones asustados de los carismas.

Denuncia la ignorancia, la manipulación, la tiranía, y la oposición a la vocación y a las unciones del Espíritu de algunos directores espirituales. Aprovecha para enseñarles cómo han de comportarse en el delicado momento del proceso místico que es el paso de la meditación a la contemplación; aprovecha para hacer descripciones nuevas de esta oración, haciendo de paso una nueva defensa y apología de la contemplación y de las contemplativas. *Llama* es también un libro polémico y apologético. Ha de leerse su insistencia en la defensa del polo carismático de la Iglesia, en paralelo con los textos de S 2, 22,9-19 en los que ha salido también en defensa

del polo institucional o del elemento sacramental de la iglesia y de su papel ante las pretensiones de la experiencia cuando se propone como único criterio de verdad. Un delicado equilibrio consigue el Doctor místico entre carisma e institución.

CONCLUSIÓN

Hay que buscar la originalidad de este libro no en los temas ni en las etapas, sino en el modo y el tono. La originalidad le viene impuesta por la experiencia. Por el punto de vista eminente o superior, culminante desde el que se redacta.

Más que en determinados temas o argumentos teológicos, muestra su poder creativo en esa capacidad de recargar con nuevos sentidos y contenidos las palabras de la fe. Ritos, oraciones, fórmulas dogmáticas, instituciones y costumbres se van quedando inertes y vacías por el uso y abuso de la palabra Dios. El libro de la Llama decimos que recarga de sentido genuino y primordial las palabras religiosas, cura la superficialidad y la frivolidad. Rellena los vacíos, rompe las inercias, por las sorpresas que contiene, por las maravillas que cuenta.

La renovación del lenguaje religioso es una necesidad en la que viene a ayudarnos el libro de la Llama, para hablar de Dios con dignidad, para pronunciar su santo nombre como lo necesitan escuchar nuestros contemporáneos. Hay opiniones que consideran la mística «anacrónica en un tiempo como el nuestro de eclipse de Dios y de predominio de una cultura de la ausencia de Dios». Pero parafraseando a D. Juan de Dios Martín Velasco, de feliz memoria, podemos afirmar que «de hecho, el estudio de la mística —en el libro de la Llama— lleva al convencimiento de que el cultivo de la verdadera religión, lejos de limitarlas, dilata las posibilidades de la razón humana; lejos de coartar la libertad, hace posible y favorece su ejercicio, dentro del marco insoslayable de la finitud que le es consustancial; de la misma manera que, lejos de ser estructura represiva, es fuente de felicidad». «Debemos seguir pronunciando la palabra “Dios”». Porque, como ha escrito un eminente teólogo protestante: «Tan solo con que aprendiéramos a decir de qué hablamos cuando hablamos de Dios, experimentaríamos realmente lo que se

pierde cuando se deja de hablar de él» (Jüngel). «Si el hombre se olvidase del todo de lo que significa “Dios”, dejaría de ser hombre», se ha atrevido a decir K. Rahner¹³.

Quizá el libro de la Llama se proponga solo para otros fines más modestos, pero más necesarios aún: para encender y avivar el deseo de Dios. Con motivo de las informaciones promovidas sobre algunos religiosos insignes por el provincial Bernardo de la Concepción, a propósito de fray Juan de la Cruz declaraba el médico Ambrosio de Villarreal, el mismo que le trató de su última enfermedad en Úbeda: «Este testigo tiene un libro del dicho padre fray Juan de la Cruz, que llaman *Noche oscura*, y otro que llaman *Llama de amor viva*, y acontece que muchas veces estando desconsolado o distraído con sus ocupaciones toma por remedio leer un rato alguno de los dichos libros y encenderse y avivarse en el servicio de Dios y consuelo de su alma por la viveza que sus palabras tienen»¹⁴.

Así habríamos de leer siempre este libro, como este buen galeno, no para entender o para imitar, solo para consolarse, encenderse y avivarse en el espíritu «... por la viveza que sus palabras tienen».

¹³ *Ib.* 58.

¹⁴ BNM ms. 12738, 660-663. Lo recoge también ANDRÉS DE LA ENCARNACIÓN en *Memorias Historiales A*, n. 37; ed. de MARÍA JESÚS MANCHO, MARÍA DEL ROSARIO DOMÍNGUEZ (Valladolid: Junta de Castilla y León), 59.